

Querido don Andrés:

Quiero agradecerle de todo corazón sus hermosas expresiones acerca de mi padre, quien aunque ya no está físicamente con nosotros, nos ha dejado un legado de bondad y amor al prójimo del cual me siento tan orgullosa.

Es también para mí un honor haber recibido su correo, pues Ud. es para mí una persona a la que siempre he admirado muchísimo por la fuerza de sus convicciones y la inolvidable labor en defensa de los derechos humanos en nuestro país.

Es emocionante constatar que ambos tenían que conocerse, compartir actividades sociales siempre en defensa de los más débiles. Mi papá lo admiraba mucho, le tenía un enorme cariño, y aunque siempre lo veía rodeado de tantas personas, sé que sus amigos eran muy pocos y Ud. era una de esas personas de las que siempre le oí hablar.

En los inicios de la dictadura él me comentó algunas veces, que lo iba a visitar, apoyaba absolutamente lo que Ud. hacía por los detenidos desaparecidos y yo admiraba la valentía de ambos.

Don Andrés su relato es un tesoro que siempre guardaré conmigo, esos tiempos terribles, revelaron a posterior el enorme valor y coraje de quienes supieron estar en el lado correcto. Mi papá se afectó mucho por lo que sucedió, y Ud. me aporta tanto con los detalles que yo no conocía completamente. El quiso proteger a su hija en esa época de sólo 17 años, del horror, de la condición humana que traiciona y se traiciona llevada por tan crueles sentimientos y sólo me comentó parte de lo que había vivido en la Maestranza.

Don Andrés, Uds. dos representan para mí un gran ejemplo, la energía para tratar siempre de ser una mejor persona.

En lo personal recuerdo también tantas cosas ligadas a la amistad de ambos. Recuerdo especialmente la casa de su familia en la Avda. Portales donde mi papá me explicó que era don Miguel, su padre, quien con una hermosa jardinera de mezclilla atendía personalmente su jardín. También, el día en que don Patricio como parte de su candidatura, habló a San Bernardo desde el frente mismo de nuestra casa. Ese día Ud., fue a buscar a mi papá y me dijo- Iván alejado de lo político, y lo político lo vino a buscar a su puerta. Don Patricio, debido al frío uso ese día una bufanda que mi papá le proporcionó y que yo le había regalado. Por años mi papá no se desprendió de ella.

Don Andrés, tengo tanto que decirle, pero tal vez puedo resumirlo en un abrazo enorme que le diga de toda mi gratitud por haberme enviado este correo que me ha emocionado tanto, gracias por recordar a mi padre, gracias por ser la maravillosa persona que siempre ha sido. Mi cariñoso saludo también a la señora Mónica. Deseo desde el fondo de mi corazón que estén muy bien junto a su familia.

Yo tengo algún tiempo viviendo fuera del país y trabajo en una biblioteca que curiosamente está a cuerdas de la casa del escritor Ernest Hemingway, el autor de uno de los libros preferidos de mi papá "El viejo y el mar" y siempre pienso que la perseverancia de los ideales es la mejor herencia que él me ha dejado.

Don Andrés, nuevamente un abrazo y honradísima de haber recibido su saludo, su apoyo, en estos días difíciles.

Ivania Leighton Berrios.